

## REVISIONES

JESÚS BERMEJO TIRADO, *Arqueología de los espacios domésticos romanos: Condiciones de vida y Sociedad en la Meseta nordeste durante el período imperial*. Diputación Provincial de Soria. Colección Temas Sorianos nº 59. Soria. 2014. 431 pp. 1 CD. 121 Figuras en color y b/n. 5 mapas y un índice analítico de términos. ISBN: 9788496695900.

El presente libro es el resultado editorial de la adaptación de la tesis doctoral del Dr. Jesús Bermejo, defendida en el departamento de Arqueología de la Universidad Complutense de Madrid en el año 2011. La obra publicada se centra en los espacios domésticos romanos de la Meseta nordeste durante la época imperial, acotando así, el periodo de estudio respecto al trabajo de investigación. El estudio de Bermejo es un magnífico ejemplo sobre el empleo conjunto de diversas herramientas arqueológicas, el uso de las mejores metodologías analíticas que ofrece la historia antigua y la perspectiva etnológica de la sociedad que se investiga. Tres disciplinas que desgraciadamente no se coordinan lo suficiente. Los resultados son más sugestivos y profundos, como es evidente, que cuando se trabajan estas materias por separado. Así se llega a obras como "Arqueología de los espacios domésticos romanos", que permiten reflexionar y analizar sobre ámbitos de la vida de los romanos que se quedan muchas veces sin explorar. Un trabajo que aborda la problemática de los restos domésticos del Alto Duero en época imperial desde el estudio sistemático de su cultura material, una perspectiva metódica que permite analizar las diversas actividades domésticas desarrolladas por las *domus* y *villae* del territorio y algunas de sus prácticas sociales. Hasta esta investigación, para este tipo de análisis arqueológico en época romana solo se contaba con la obra de la Dra. Allison sobre los espacios domésticos de Pompeya (2004); un claro referente de este trabajo, así como el trabajo previo del mismo Dr. Bermejo (2007-2008).

El libro está dividido en tres grandes bloques diferenciados. En la primera parte se establece y se delimita el objeto de estudio, se contextualiza el trabajo y se describen su metodología y sus objetivos. El segundo gran bloque hace un repaso general de la arquitectura doméstica imperial de la Meseta nordeste, tratando los aspectos sociales, económicos y materiales que intervienen en su formación. Finalmente, el tercer bloque analiza dos casos de estudio y reconstruye la posible vida doméstica de los restos arqueológicos. El libro incluye un CD con las bases de datos de estos dos ejemplos domésticos.

Después del marco cronológico y geográfico de la obra, el libro ofrece un breve repaso sobre el estudio de las unidades domésticas en las ciencias sociales, algunas de sus escuelas y la evolución de esta especialidad, dando pistas de las cuestiones esenciales que abordará el trabajo. A partir del estudio material de los restos domésticos, el trabajo de investigación del Dr. Bermejo quiere contestar a preguntas vitales para comprender la inmensidad del ámbito privado, como son la relación entre el individuo y la sociedad, la familia y el estado, entre la producción y el consumo, la macroeconomía y la microeconomía, entre otras. El gráfico representado en la pág. 42, muestra claramente algunos de los temas sociales que se pueden analizar en las uni-

dades domésticas pre-industriales y que son el objeto de la obra. En el siguiente capítulo el autor proporciona un repaso al marco teórico del registro arqueológico, se exponen sus procesos de formación en el ámbito doméstico y la descripción de los principios básicos de la "Household Archaeology". El resultado es la creación de un notable manual sobre la metodología de esta rama arqueológica y su aplicación en época romana.

Una vez terminado este bloque de contextualización de la obra, se abordan los aspectos sociales, económicos y materiales de los espacios domésticos del área de estudio. En el primer punto de este apartado se procede a la descripción de todos los elementos que intervienen en la formación de una casa romana, desde su marco jurídico hasta su decoración final, pasando por su diseño y todas las facetas de su arquitectura y técnica. Aunque este capítulo es designado como la arquitectura doméstica de época imperial en la Meseta nordeste, vuelve a funcionar como un manual, en este caso de la construcción de una unidad doméstica acomodada en época imperial. A través de los diferentes ejemplos que ha proporcionado la arqueología del alto Duero y algunas de sus características se abordan todos los aspectos que intervienen en el proceso constructivo y arquitectónico, así como los diferentes materiales y técnicas utilizadas.

En el siguiente capítulo, "El *instrumentum domesticum*", encontramos una de las partes centrales del trabajo, donde se analiza la cultura material recuperada de las unidades domésticas de la Meseta nordeste. Pocas veces los libros de arquitectura doméstica, sobre todo las monografías dedicadas a amplias zonas de estudio, se adentran en un estudio profundo de los restos materiales hallados en el interior de las casas. Aparte de su información cronológica, se reflejan aquellos materiales que destacan por sus características decorativas, por su singularidad o por sus condiciones de conservación, pero no se consideran las consecuencias productivas, sociales y económicas de dichos artefactos. Este capítulo pretende suplir esta carencia en el estudio de las *domus* y *villae* romanas. El análisis de todos los artefactos relacionados con las diversas actividades que se desarrollaban en la unidad doméstica permite al autor profundizar en todas las dimensiones de una casa romana. Las conclusiones de este capítulo conjuntamente con toda la información arquitectónica del capítulo anterior, permiten acceder a la realización del principal objetivo de este estudio: descifrar parte de las actividades económicas y prácticas sociales que se realizaban en las casas romanas del alto Duero durante el período imperial. Las conclusiones se exponen en el capítulo consecutivo, donde se describen las actividades registradas de producción y de consumo, en definitiva todas aquellas actividades con connotaciones sociales, ideológicas y económicas de la vida cotidiana de la región. Este bloque central del libro pone de manifiesto todo el background arqueológico y antropológico de la obra y nos recuerda el propósito final de un estudio sobre los espacios domésticos del pasado.

Finalmente la última parte del libro nos desglosa dos casos de estudio, uno de contexto urbano y una villa. Tanto la "Casa del Acueducto" de la ciudad romana de Tiermes (Soria), como la villa de "La Dehesa" (las Cuevas de Soria) son dos yacimientos paradigmáticos del patrimonio arqueológico de la provincia de Soria. En los dos ejemplos se exponen los diferentes artefactos

recuperados entre sus paredes y las formas productivas y económicas que surgen de cada uno de ellos, ayudando a comprender la individualidad de producción de cada unidad doméstica.

Todo el trabajo realizado en los apartados anteriores concluye con unas reflexiones altamente reveladoras, que no solo obligan a replantearse los conceptos aprendidos sobre economía y microeconomía de las diferentes regiones del imperio romano, sino en cómo generalizamos procesos históricos diversos y complejos.

Como bien nos introduce el autor: “este libro se puede definir como una historia del nordeste de la Meseta castellana en época romana a través del registro arqueológico de los espacios domésticos”. El Dr. Bermejo, a partir de la profundización de dos ejemplos domésticos de estudio, nos introduce en toda la complejidad social y económica de la unidad doméstica acomodada de la Meseta romana, es de esperar que más casos de estudio permitan ser más conocedores de toda la trama social que se desarrolla en el ámbito doméstico. Pero sin lugar a dudas, la gran aportación de esta obra a la arqueología peninsular es la aproximación a los espacios domésticos romanos desde la perspectiva antropológica de este espacio (“Household Archaeology”) con una metodología analítica historiográfica innovadora, en un contexto donde priman los estudios arqueológicos de arquitectura y arte. El autor en este trabajo pone de manifiesto su parte formativa en la tradición americana y parte del mundo anglosajón europeo arqueológico. Por tanto, este trabajo nos permite aprender y enriquecer el conocimiento sobre nuestro pasado cotidiano romano y cómo mejorar y obtener otros puntos de vista sobre el objeto de estudio.

#### REFERENCIAS

- ALLISON, P. M. 2004: *Pompeian Households: An Analysis of Material Culture*. Monograph 42. Cotsen Institute for Archaeology, Los Angeles.
- BERMEJO TIRADO, J. 2007-08: “Arqueología de las actividades domésticas: una propuesta metodológica para el mundo romano”, *AnMurcia* 27, 227-247.

ADA CORTÉS VICENTE  
Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC)

FRANCISCO JOSÉ GARCÍA FERNÁNDEZ y ENRIQUE GARCÍA VARGAS (eds.), *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.)* Col.lecció Instrumenta, 46, Universitat de Barcelona 2014. 404 pp. ISBN: 8447542130

Ante el miedo de encontrarme con otro ejemplar de un ensayo de agrupación de todas las tipologías existentes entorno a ciertas clases cerámicas, de los que en España tenemos numerosos ejemplos, me enfrento a una lectura que promete ser tediosa a la vez que aburrida para este caluroso verano de 2015, impensable para nadie razonable que intente luchar contra la siesta con temperaturas que superan los desagradables 40 grados a la sombra en la ciudad de la Alhambra. Justo 400 páginas, que superan con creces las dimensiones de la mayor parte de los citados (y otros sin citar); pero sólo al cogerlo entre las manos y

abrirlo empiezan a notarse algunas diferencias... es agradable a la vista, maquetación suave, sin estridencias y tapa ligera, todo ello lo convierte en un volumen de formato manipulable en contextos de trabajo de laboratorio: objetivo cumplido. Incorpora al final unas fotografías a color... por fin alguien se da cuenta de la importancia del aspecto visual después de seis décadas clasificando cerámica por las pastas... Gracias. La portada llama la atención, un interesante juego de encastre a modo de puzzle entre dos platos de pescado bien distintos y cuyas fracturas parecen coincidir. Juego de intelecto sutil, pues no han intentado unirlo, manteniendo las diferencias... los editores son conocedores del alcance del trabajo, saben que rellenan un hueco, pero que sólo lo hacen de forma parcial... el tema sigue abierto. Lógicamente, pero no todos lo tenemos claro cuando publicamos algo. Honestidad. Al abrirlo una primera ojeada nos deja pasear por casi 1.200 años de Historia de la cerámica. A ver qué nos depara. Son todas las que están, pero no están todas las que son. Siempre habrá más, nunca es suficiente. No se equivoque el lector, sólo hablamos de imitaciones... ¿por qué?

En la presentación los editores dejan claros los objetivos, hay que poner orden en las estanterías de las imitaciones donde las baldas han caído y todo se mezcla. Y ello porque a pesar de haberse trabajado mucho sobre estas producciones apenas hemos sido capaces de saber qué representan, ni técnica ni simbólicamente. Sin embargo se pretende en esta obra incorporar tres esferas interpretativas: económica, social y cultural. Todo ello dentro del campo de la comensalidad, a la que incorporan algunas de las presunciones que se albergan en el postcolonialismo... se habla de hibridación, de identidad, de etnicidad... esto promete. Encima algunos guiños a la Escuela de los Annales (*la longue durée* de Braudel). El libro no parece apto para ceramólogos a la clásica. ¡Qué peligro!

Para el primer capítulo, con ambición introductoria de carácter conceptual contamos con uno de los mejores ceramólogos anforistas romanos: Darío Bernal quien derrama su vasto conocimiento sobre esta categoría cerámica, pero, precisamente por ello, quizás sea uno de los puntos flojos de su sección. El libro no se centra precisamente en las ánforas, sino en la vajilla de mesa, lo que hace que muchos de los ejemplos aportados para ilustrar el discurso estén fuera de lugar, especialmente cuando habla específicamente de producciones no anfóricas tras haber agotado el tema en el epígrafe anterior. Las ánforas, sin duda, no se portan igual que las cerámicas de mesa, ni social, ni cultural ni económicamente, y ni tan siquiera arqueográficamente. Por otra parte, entre párrafo y párrafo pierde la opción de introducir al lector, de forma gradual, en el valor de la hibridación (inspirándose tal vez en Latour), sin que llegue a entrar en los problemas del término más reciente, a la vez que preciso, de *entanglement*. Pueden además observarse algunos desórdenes terminológicos como epistemología y heurística. Estos deslices no anulan en absoluto un texto de gran valor historiográfico, pues en él el autor nos regala una vez más un trabajo fino, elegante y bien escrito, con una cantidad de información exorbitada, propia de su abundante bagaje arqueológico.

Curioso el encargo de Sáez Romero, con la frescura de la juventud y a pesar de ello con años de experiencia; no obstante esa juventud le gasta malas pasadas, como mezclas terminológicas utilizando expresiones de la sabia pero poco práctica (nada internacionalista) propuesta de Bádenas y Olmos a la par de expresiones anglo-grecas. Interesante resultan algunas ideas que el autor desperdiga pero no desarrolla pues no es el lugar (helenización y mercantilización). Frente a ello desarrolla una

historia de la investigación limpia, breve como necesariamente requiere este tipo de trabajos, pero con los hitos adecuados correctamente elegidos. Sin embargo, cuando vamos a entrar de lleno en el tema nos volvemos a tropezar con los paralelos anfóricos, donde este autor tiene igualmente un merecido reconocimiento que hace que a veces se pierda en la bruma de una larga discusión. Por otra parte hubiese sido interesante ponerse en el lugar del lector y establecer una mejor correlación entre las figuras y el texto; es el caso de los continuas referencias a las tipologías de Camposoto (como en el capítulo siguiente). Entre este amasijo de interesantes datos encontramos algunas interpretaciones algo forzadas, como en la relación existente entre estas producciones y las de origen ático.

En el siguiente capítulo se observan las tendencias del anterior, es lo que tiene ser el mismo autor. Esta vez, sobre las cerámicas grises, sí se atreve con la cuantificación, especialmente con los materiales procedentes del taller de Villa Maruja, pero no llega muy lejos. Quizás la utilización de dichos porcentajes en el capítulo final relacionándolos con los tres contextos funcionales analizados podría dar un mejor juego interpretativo. Me gusta particularmente el ensayo de establecer una diferencia entre los contextos de consumo y los contextos de producción en el análisis general de la clase cerámica, ya que muchos autores no somos capaces de captar esa sutil diferencia que ayuda notablemente cuando se trabaja en los centros de consumo más o menos alejados de los centros productores, buscando a veces inútilmente paralelos funcionales. Magnífico el apartado relacionado con las conclusiones relacionadas con las implicaciones económicas, sociales y culturales.

El texto de las producciones tipo Kuass lo firma Ana Niveau de Villedary... ¡Qué raro! Uno de los mejores capítulos desde mi punto de vista. Organizado, directo, sin circunloquios, con notas a pie de página realmente buenas criticando la independencia de los alfares gadiritas respecto al mundo cartaginés. Muy interesante e incisivo el necesario capítulo conceptual sobre copia, imitación o versión, y que podría haber sustituido sin problema el capítulo introductorio del volumen ya que presenta una bibliografía más actualizada del problema. El texto es fácil de leer, lo que se agradece contra el tedio de la ceramología. Deja al lector un buen gusto de boca por una introducción suave, clara y concisa del tema. Acierta en la formulación de las preguntas que golean en el texto y de forma lineal se engarzan con el eje objeto de la publicación. A pesar de que la autora realiza una propuesta funcional de cada tipo, ésta resulta un poco inconsistente pues no tiene en cuenta el problema de la plurifuncionalidad de los objetos y por la falta de un conjuntos contextualizado. La evolución de la producción está muy bien contextualizada, tanto desde el punto de vista histórico como propiamente arqueológico.

Las imitaciones de Kouass de Violeta Moreno es otro trabajo bien estructurado; la importancia de esta aportación reside fundamentalmente en la identificación y llamada de atención de las imitaciones de Kouass en el hinterland gadirita; sería no obstante, sugerente analizar el comportamiento de esta clase en relación con otras desde un punto de vista porcentual, para entender adecuadamente su representatividad en ciertos contextos. No me parecen muy claras algunas adscripciones tipológicas. Por otra parte no merecía la pena haber incluido el capítulo de análisis funcional por la falta de contextos adecuados. Me ha gustado el ensayo sobre la cronología de uso comprendiendo bien la diferencia entre amortización e intrusión, lo que no suele quedar muy claro en la mayor parte de las publicaciones de

tipologías cerámicas. Por otra parte, es muy seductora la sutil propuesta de considerar a Peñaflor dentro de la tradición de estas imitaciones tipo Kouass.

El capítulo de F. J. García Fernández supera los límites epistemológicos del volumen. Interesante, provocativo y muy criticable (por todo lo anterior) el capítulo introductorio de la Turdetania, entrando de lleno en temas de etnogénesis, en coherencia por ser uno de los investigadores que junto a Eduardo Ferrer más ha trabajado este sujeto. También es muy interesante la parte donde se centra en el comportamiento de las diversas producciones cerámicas y su permeabilidad a influjos externos, así como sus consecuencias. Ciertos contrapuntos a Andalucía oriental, sin embargo, deberían ser revisados. Magnífico estudio sobre los antecedentes historiográficos, claro y conciso, muy analítico. Al igual que sucede con las referencias a Camposoto, resulta difícil seguir el discurso con las continuas referencias a las tipologías de Escacena sin que el autor facilite una lámina o figura con un cuadro esquemático de esa tipología. Merece la pena como lectura más allá de la ceramología fría tipológica.

El siguiente título asociado a las imitaciones de barniz negro, de la mano de Ramos Suárez y García Vargas empieza con una estructura muy clara, organizado y con las ideas bien definidas, aunque utilizar el C-14 para datar cronologías tan bajas resulta poco útil (Patio de Banderas de Sevilla). Cuando se describen los grupos no acabo de entender el I, un barniz no se puede bruñir, a diferencia de un engobe, por lo que sospecho que en realidad tiene mucho más que ver con el fenómeno de la Gris Bruñida Republicana de lo que los autores dejan entrever. Por otra parte dan en la diana del problema de definir imitaciones dentro de los grupos productivos regionales en cada producción, imitación de imitación, y ésta, a su vez, ¿de quién? El problema se agudiza en campos tan regionales y tan ricos culturalmente. Creo que hay algunos problemas de asignación tipológica, pero asumibles.

Bustamante y López Rosendo firman el texto sobre imitaciones de sigillata. Interesantes aportaciones en la estadística respecto a la frecuentación de los grupos, pero sin establecer los parámetros utilizados. El tema del fenómeno Peñaflor es, quizás, una de las mejores aportaciones de este trabajo. A veces tienen un problema con una palabra que utilizan y creo entender que no en su significado tradicional, como es adolecer, lo que a veces hace que no se comprendan correctamente las frases donde dicha palabra aparece; por otra parte no creo que merezca la pena establecer un simple listado de excavaciones donde aparecen dichas piezas, si no se envuelve en un contexto funcional o, al menos, cronológico. Interesantes confrontaciones funcionales-culturales en la zona de Riotinto, si bien, aunque pudiendo, no llegan demasiado lejos en su interpretación.

Vázquez y García Vargas se centran en las imitaciones de sigillatas en Sevilla capital. Por un lado está bien porque permite contextualizarlas adecuadamente, pero hubiese ganado más interés si hubiesen ampliado el espacio geográfico a tratar. Resulta un poco repetitivo en la historiografía respecto al capítulo anterior. Muy buena es la nota 7 respecto a lo que el cambio de color de una pieza no indica que sea un desecho de alfar, lo que, aunque es una obviedad, sigue provocando que se prodiguen alfares que no siempre lo han sido en verdad. Me gusta el capítulo relacionado con las implicaciones económicas, sociales y culturales; las explicaciones son geniales especialmente en lo que toca a las motivaciones que provocaron el desarrollo de centros de producción en el Valle del Guadalquivir, así como la disquisición de que en todo momento son numéricamente

más importantes las verdaderas sigillatas que las imitaciones, especialmente en contextos urbanos. Para mí agradablemente astuta me parece la nota 15, con una buena crítica a las interpretaciones clásicas que intentan hilvanar la existencia de estas producciones.

Otra vez Vázquez nos lleva al mundo de las imitaciones de las producciones africanas, un tema que ya es de sobra conocido en otras áreas peninsulares, pero que en el mediodía aún no ha tenido suficiente calado. No más por tratar de enfrentarse a tamaño esfuerzo es de alabar su trabajo. El tema es necesario, pero no lo trata con fuerza ni energía suficiente. Demasiado tipológico por oposición a la mayor parte de los capítulos precedentes, y, siendo un tema con unas posibilidades enormes de extraer una cantidad de información inigualable, se le escapa de las manos al centrarse en solamente dos excavaciones de urgencia en la ciudad de Sevilla; y aunque no son propias de este volumen, pero quizás algunas menciones a la importancia tan enorme que porcentualmente tiene las imitaciones de las africanas de cocina hubiesen sido bienvenidas.

Vázquez y García Vargas vuelven a coger la pluma juntos para hablarnos sobre las producciones tardías meridionales, serie muy conocida, y por cierto, bastante homogénea en sus características. Resulta acertado apostar por mantener la terminología a pesar de las críticas recibidas y otras que pudieran surgir en un futuro, pero la homogeneización terminológica es algo que aún está pendiente en nuestra disciplina y hay que abogar por ella. Por cierto, la cronología me parece muy baja, pudiéndose elevar algo más ya que en contextos en Granada y Almería se asocia con ARSW A y ARSW C, lo que podría suponer que una cronología del siglo IV para el inicio de la producción es demasiado tardía, ya que el siglo III definiría mucho más acertadamente el inicio de la producción.

Para terminar, como no podía ser de otra forma, los editores realizan unas reflexiones en voz alta, que dejan entrever, especialmente, la gran cantidad de problemas a lo que nos enfrentamos aún, a la excesiva visión simplista de algunas escuelas y de muchas publicaciones, y a poner el dedo en la llaga sobre los aspectos que no pueden seguir ignorándose. Curiosa la propuesta de hacer asociaciones para crear servicio, lo que permite entender mucho mejor los probables cambios gastronómicos y de consumo. Disiento sobre las interpretaciones de la Gris Bruñida Republicana. Muy curioso y sugerente igualmente el análisis explícito del fenómeno de la imitación, que va más allá de las lagunas de distribución o de precios más asequibles.

En general habría unos comentarios que realizar. En primer lugar hubiese sido de agradecer que se informara al lector sobre el papel de las láminas al final del volumen. Yo tardé tiempo en darme cuenta de sus referencias en los diversos textos. Los típicos problemas de la maquetación. También sería bueno que se hubiese homogeneizado la terminología, pues las referencias tipológicas no son siempre las mismas (apostar a veces por Joan Ramón o por Mañá para las tipología anfóricas, o por Lamboglia o por Agora de Atenas para los barnices negros áticos); también me ha llamado la atención la casi total ausencia de contextos bien publicados y completos como los de Carteia, que entra perfectamente dentro del ámbito de estudio y que, desde mi punto de vista, hubiese enriquecido notablemente el volumen en diversos capítulos.

En todo caso, y a pesar de algunos huecos que el lector puede encontrar o simplemente echar a faltar, tras la apuesta más importante en ceramología arqueológica del proyecto Dicocer en su momento, tiene en las manos una herramienta útil y diseñada,

en parte, para su uso en los laboratorios de investigación. Este volumen aporta otro modelo que empieza a demostrar el importante cambio que supone en la epistemología de los trabajos sobre cerámica antigua en la sustitución del concepto de fósil guía por el de contexto, en sentido más amplio y profundo que el meramente arqueográfico.

Y no, efectivamente se llega con facilidad a la conclusión de que no es un simple manual de ceramología arqueológica; esta obra es una reflexión actualizada, útil e inteligente sobre los contextos, sus funciones, sus cronologías y las inferencias sociales que el lector puede imaginar en el interlineado que cada autor deja entrever en cada capítulo, coordinados de forma coherente, lo cual es mucho. Que sea bienvenida y bien leída.

ANDRÉS MARÍA ADROHER AUROUX  
Universidad de Granada

HUGO OBERMAIER, *El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*. (1932). Estudio preliminar de Carlos Cañete y Francisco Pelayo: "Entre culturas y guerras: Hugo Obermaier y la consolidación de la Prehistoria en España". Urgoiti Editores. Pamplona. 2014. CLXXII + 278 pp. ISBN: 978-84-940991-1-3

El trabajo realizado por C. Cañete y F. Pelayo en la colección editada por Urgoiti Editores supone, sin lugar a dudas, una entrada de aire fresco en el conocimiento y trascendencia historiográfica de Hugo Obermaier. Y es necesario también valorar aquí el conjunto de publicaciones reunidas en la colección de la editorial citada como un referente para la historiografía de nuestro país en general y para la Historia de la Arqueología/Prehistoria en particular. Las reediciones de obras trascendentales de A. Schulten, P. Bosch, J. R. Mélida, pioneros de la arqueología española, miradas desde nuestros días, constituyen en sí mismas un referente historiográfico para el presente y para el futuro de la disciplina.

Los propios autores se plantean en la introducción a su estudio la dificultad de abordar un trabajo historiográfico canónico sobre un personaje que ha sido relativamente bien estudiado, fruto de numerosas publicaciones por parte de un notable número de investigadores en nuestro país. Quizás aquí reside la originalidad del planteamiento del estudio preliminar a una obra que, escrita por un sacerdote, recogía todos los avances de la paleoantropología mundial para incorporarlos a nuestro país, no precisamente permeable a las ideas evolucionistas como ya indicase en su día M. A. Querol (2001). Además desde su Cátedra de la Universidad Central Obermaier actuó como una fluida correa de transmisión de los avances en la disciplina a varias generaciones de prehistoriadores en España que recogerían su testigo en la posguerra, en una coyuntura política y cultural bien distinta al periodo de entreguerras señalado por los autores en su título, como M. Almagro Basch o J. Martínez Santa-Olalla.

Por tanto, uno de los rasgos destacables del estudio es su originalidad a la hora de abordar el análisis historiográfico de Obermaier, incidiendo en aspectos precisamente poco tratados, a la vez que colocados desde una perspectiva amplia sobre el desarrollo de la paleoantropología, la introducción de las teorías evolucionistas, la incorporación de los nuevos descubrimientos de fósiles humanos en distintas partes del mundo, así como, desde fuera, el impacto que dicho proceso implicaba en una sociedad culturalmente católica e inmovilista.

Los grandes temas tratados se resumen al principio de la obra: el debate sobre la existencia del 'hombre terciario', la contribución de Obermaier para actualizar los nuevos hallazgos e introducirlos en el circuito científico y cultural español, los conflictos generados entre ciencia y creencia, bien estudiados para el siglo XIX pero con cierto vacío para las primeras décadas del siglo XX por lo que la aportación aquí realizada es también novedosa; la cuestión del africanismo, trascendental para comprender la paleoetnología de nuestra península de la época y no pocas cuestiones relacionadas con las identidades y los discursos nacionalistas; y, además de nuevos datos biográficos sobre H. Obermaier, otra cuestión importante: la relación del mismo con la doctrina de los círculos culturales ("Kulturkreislehre") que, como señalan, ha sido poco tratado por nuestra historiografía especializada.

Aunque la presencia, trascendental para la prehistoria española, de Obermaier en nuestro país podría ser leída como parte de una política científica de incorporación de especialistas en líneas de investigación determinadas, los autores demuestran que la misma se debió a una serie de factores personales, institucionales y políticos que desembocaron, en 1923-24, en la creación de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre, si bien es cierto que instituciones como la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas o el Museo de Ciencias Naturales acogieron en un primer momento a Obermaier dentro de su estructura orgánica y le permitieron, esta vez desde dentro, la realización de su labor profesional en nuestro país. Otra cuestión es si su papel en España y su excepcionalidad al conseguir una Cátedra respondieron a un proyecto externo más que interno.

El libro analizado fue sin duda un referente académico para varias generaciones —se llegaron a realizar ocho ediciones— y con independencia del debate, también estudiado por los autores sobre la armonía entre ciencia y religión, es decir, que pese a las susceptibilidades que pudiese despertar el tema del origen de la especie humana, fundamentalmente en la España franquista, siguió teniendo aceptación académica y continuó siendo actualizado por otros autores de prestigio, como A. García y Bellido o L. Pericot. Pero su trasfondo también se entronca con aspectos más profundos en lo esencialista, como la correlación entre la hipótesis que sostenía la existencia del 'hombre terciario' y la consecuente aceptación de una especie preadamita, es decir, con rasgos más propios del reino animal y sin los atributos inferidos de la acción creadora de un Supremo Hacedor identificados, en su caso, con la espiritualidad, la existencia de un código de creencias ritualizadas y artefactos (u obras de arte) que las reflejasen. Este debate hunde sus raíces en el siglo XVI, incluso en fuentes islámicas previas, recogidas por Averroes (Sanjay 2010), y cuyo principal exponente, declarado hereje por la Iglesia Católica, fue Isaac La Peyrère (Popkin 1987; Livingstone 2008) y que A. Schnapp ha relacionado con un intento frustrado de aparición de la disciplina prehistórica (Schnapp 2008).

Creo que queda suficientemente expuesta por los autores la capacidad de Obermaier para no sólo introducir o actualizar los hallazgos que se iban produciendo en todo el mundo en el campo de la paleoantropología sino también para discutir sobre los mismos, sobre su encaje en la cada vez más compleja cadena de restos fósiles que se iban incorporando al registro. Un caso paradigmático escogido por los mismos es la crítica de Obermaier a los restos del conocido como 'Hombre de Pildown' (*Eoanthropus Dawsoni*), para los que esperaba nuevos datos que pudiesen esclarecer su adscripción ante las dudas puestas

en evidencia por el contexto (Cañete y Pelayo 2014: LXIX) y que, como sucedió con el citado Hombre Terciario (citas unas veces entrecomillado y otras con mayúscula: elegir), no tardarían en caerse del debate historiográfico. A todo ello hay que añadir una prolija búsqueda bibliográfica relacionada con dos aspectos: por un lado, aquella que se utiliza para comprobar el impacto científico de la obra de Obermaier, y no solo en revistas especializadas sino también en aquellas relacionadas con el debate entre ciencia y religión, es decir, toda una pléyade de publicaciones católicas que recogían en sus páginas las disposiciones tanto de la política oficial del régimen franquista como la encíclica dictada por Pío XII en 1950 (*Humani Generis, Sobre las falsas opiniones contra los fundamentos de la doctrina católica*); por otro, el desarrollo del texto recoge el propio proceso historiográfico, es decir, un bien documentado trabajo de recopilación de las distintas ediciones de la obra y sus variaciones temporales, en las que queda de manifiesto la incorporación de nuevos datos a las mismas y, finalmente, el impacto de las nuevas teorías en un marco temporal y social cambiante. A todo ello hay que añadir una regresión a los orígenes de la polémica entre el transformismo y la doctrina católica, la creación de instituciones destinadas a conciliar ciencia y creencia o a combatir directamente la vía materialista abierta a cuestionar los fundamentos de la cosmogonía creacionista. Es en este ambiente donde el idealismo metafísico de investigadores como Obermaier se aleja del materialismo, donde aparecen vías alternativas y donde aparecen las primeras reacciones oficiales de la Iglesia, cuando en 1909 establecía la realidad histórica del *Génesis*.

Por otra parte, también es aclaratoria la articulación de los capítulos destinados a las tesis africanistas y a la repercusión de la teoría de los círculos culturales en nuestro país, en ambos casos, tratados desde una perspectiva introductoria hasta sus implicaciones directas con las ideas al respecto de H. Obermaier.

En definitiva este encuentro entre paleoantropología, ciencia y religión configura una línea de fondo del discurso, una amalgama que nos remite a nuestra historia cultural o social reciente y que debe considerarse como una de las principales aportaciones de la obra. Como ya puso de relieve M. A. Querol (2001) nuestro país ha adolecido de una fuerte resistencia a la aceptación del modelo evolucionista debido a la hegemonía de la cultura católica y a su participación en la educación reglada en la práctica totalidad del siglo XX. Aún hoy son palpables las resistencias e injerencias de este tipo de cuestiones personales (libertad de credo) en nuestra formación, en nuestro diseño curricular básico, en un hecho por otra parte colectivo, como debería considerarse la investigación científica en el ámbito de la paleoantropología. De este modo, se nos ha presentado a una especie humana con unas cualidades sobredimensionadas respecto de los no-humanos, los 'monos', distinción que permite, al fin y al cabo, no sólo separar y distinguir, sino justificar el hecho dogmático de la creación. Por otra parte, la existencia de una teoría o cultura hegemónica, la católica, habría supuesto un sesgo de autocensura para el desarrollo de esta línea de investigación en nuestro país al suponer un riesgo real para el desarrollo de cualquier carrera académica o científica en un marco en el que la creación de la principal institución nacional destinada a la investigación científica (el CSIC en 1940) estaba participada por la jerarquía eclesiástica y aceptaba en sus bases orgánicas y teóricas la existencia de una ciencia basada en la providencia y en una misión social doctrinaria. Al contexto de esta dinámica puede añadirse la relevancia que para la paleoantropología del siglo XX tuvieron personas directamente relacionadas con el

clero católico, como el Abate Henri Breuil, André Glory, Frédéric-Marie Bergougnoux, el P. Teilhard de Chardin o el propio Hugo Obermaier, entre otros. En este punto quizás habría sido interesante presentar como contrapunto las teorías alternativas defendidas por otros arqueólogos contemporáneos.

El planteamiento cerrado y basado en objetivos concretos queda satisfactoriamente resuelto al combinar un proceso de presentación detallada de cada uno de los temas para ser desarrollado con posterioridad en los detalles oportunos, en la complejidad de los mismos. El estudio se ha basado exclusivamente en el análisis crítico tanto de la obra tratada como del resto de aportaciones del autor analizado en sus publicaciones a la vez que en su interrelación con el marco historiográfico coyuntural a las mismas. Creo que es una aportación que confirma y ratifica el papel protagonista de H. Obermaier en nuestra historiografía arqueológica.

#### REFERENCIAS

- BERGOUNIUX, F. M. y GLORY, A. 1952: *Les premiers hommes. Précis d'Anthropologie préhistorique*, Paris.
- LIVINGSTONE, D. 2008: *Adam's Ancestors. Race, religion and the politics of human origins*, Baltimore.
- Popkin, R. H. 1987: *Isaac La Peyrère (1596-1676): his life, work and influence*, Leiden.
- QUEROL, M<sup>a</sup> A. 2001: "De maravillosos hombres y pobres monos. Análisis del fenómeno antropocentrista en la bibliografía española sobre orígenes humanos", *Complutum* 12, 237-248.
- SANJAY, S. 2010: "Intertwined Histories: Crónica and Tārīkh in the Sixteenth-Century Indian Ocean World", *History&Theory* 49 (4), 143-144.
- SCHNAPP, A. 2008: «Les Prédamites: une invention manquée de la Préhistoire au XVII<sup>e</sup> siècle?», A. Lehoërff (dir.), *Construire les temps. Histoire et méthodes des chronologies et calendriers des derniers millénaires avant notre ère en Europe Occidentale. Actes du XXX<sup>e</sup> Colloque International de Halma-Ipel*, Bibracte 16, 33-40.
- TEILHARD DE CHARDIN, P. 1955: *Le phénomène humain*, Paris.

JUAN PEDRO BELLÓN RUIZ  
Universidad de Jaén

LAURENT BRICAULT y RICHARD VEYMIERS (eds.), *Bibliotheca Isiaca III*, Ausonius, Bordeaux 2014, 485 pp. ISBN: 978-2-35613-121-8

Este volumen de *Bibliotheca Isiaca* es el tercero de una serie que Laurent Bricault inauguró en 2008 y cuyo objetivo es constituirse en recurso de información y materiales lo más completo posible para los estudiosos de los cultos isíacos. Los tres volúmenes hasta ahora publicados cumplen este objetivo de manera realmente encomiable, tanto por la calidad como por la variedad de los recursos que ofrecen. Este tercer volumen incluye una sección de artículos sobre cuestiones concretas relacionadas con los temas isíacos, tanto de presentación de nuevo material como de interpretación de material conocido; una segunda parte dedicada a suplementos de los principales repertorios isíacos; y una tercera sección de crónicas bibliográficas. Un índice de referencias bibliográficas y de términos en francés, general pero

bastante completo, cierra el volumen. Todos los artículos y suplementos tienen numerosas fotografías de muy buena calidad.

El artículo que abre la primera sección, de Laurent Bricault, "Une dédicace-double d'Éphèse pour Ptolémée, Arsinoé, Sarapis et Isis", p. 7-10, es una reinterpretación de material ya conocido. El autor relaciona dos fragmentos de Éfeso ya publicados independientemente, identificándolos como una dedicación doble, de un tipo bien conocido en el Egipto helenístico que asocia el nombre de la pareja real al de una o varias divinidades, y dándole la inscripción en época de Ptolomeo IV y Arsinoé III, en la primera fase de difusión isíaca, que, sin ser iniciativa lagida, sí se comprende en el contexto de afirmación y legitimación del poder de los soberanos de Alejandría, contexto que explica otros testimonios de Éfeso y la probable existencia de un santuario de la familia isíaca en la acrópolis entre el 217-197 a.C., durante la 3<sup>a</sup> guerra siria.

Varios son los artículos de presentación del material isíaco en lugares determinados. El de Dan-Augustin Deac y Rada Varga, "Isiac Cults in the Settlements of Apulum (Dacia Apulensis)", pp. 11-19, es un estudio de los cultos isíacos en Apulum durante los siglos II y III d.C. dentro del contexto isíaco de la Dacia. El autor presenta un catálogo de 14 objetos entre los que se encuentran altares con inscripción, gemas, moldes cerámicos, estatuillas de bronce y una estatua de mármol de Isis. El testimonio de tres altares votivos dedicados por personajes de la alta administración romana a Isis y Sarapis son indicio de la existencia de un santuario a Sarapis en el praetorium consularis fundado en época de Marco Aurelio. Alberto Gavini, en "Isiaca Sardiniae. La diffusione dei culti isiaci in Sardinia" (pp. 21-37), minimiza los efectos del *senatus consultum* del 19 d.C., que sancionaba a los devotos de *superstitiones* extranjeras a alejarse de Roma, causa a la que generalmente se atribuye la rápida difusión de los cultos isíacos en Cerdeña, y señala la importancia de la producción y exportación del trigo cerdeño y la gran movilidad de los centros portuarios. Un repaso a los testimonios isíacos en la isla (fundamentalmente inscripciones, gemas, esculturas y lucernas) demuestra que estos se encuentran en los grandes puertos, siendo el interior en cambio muy pobre en hallazgos. En la misma línea, el artículo de Emanuele Greco y Valentino Gasparini, "Il santuario di Sibari - Casa Bianca" pp. 55-72, presenta los testimonios de un Iseum en la colonia latina de Copiae, antiguas Síbaris y luego Turii. Después de una introducción sobre la riqueza urbanística e intelectual de Turii, los autores se centran en la descripción arqueológica del templo y en los testimonios isíacos de la dinastía flavia, destacando el conjunto arquitectónico claramente ligado al templo como excepcional para el conocimiento de prácticas rituales isíacas, aunque no desarrollan este aspecto ni lo relacionan con testimonios literarios o documentales que confirmen el uso de dichos rituales. El artículo de Jean-Louis Podvin, "Objets 'isiaques' du Château-Musée de Boulogne-sur-Mer", pp. 117-120, presenta a modo de catálogo con comentario los objetos isíacos del museo de Boulogne (cabeza de mármol de Sarapis, terracotas de éste y otros dioses y un bronce), la mayoría de procedencia desconocida; y aparte objetos de carácter marcadamente local. El mismo autor dedica también a la catalogación y comentario de objetos el artículo "Médailles d'applique et moules de terre cuite à décor isiaque", pp. 121-137, que analiza apliques de medallón y moldes de terracota, procedentes sobre todo del valle del Ródano a comienzos de época romana y de la posterior Panonia, para establecer su función. Después de un repaso bibliográfico sobre estos objetos hace un catálogo organizado por tipos ico-

nográficos, con los datos básicos, una breve descripción y unas referencias bibliográficas. Se plantea la posibilidad de que muchos fueran moldes de pasteles para fiestas relacionadas con el culto isíaco. Los apliques para vasos, posiblemente de vocación cultural, podrían servir también independientemente como votivos, como demuestran algunas inscripciones.

A una cuestión de interpretación iconográfica cultural está dedicado el artículo de Michel Malaise, "Anubis et Hermanubis à l'époque gréco-romaine. Who's who?", pp. 73-93, especialmente interesante tanto por el desarrollo de la argumentación, el tratamiento conjunto de fuentes arqueológicas, documentales y literarias, y lo convincente de las conclusiones. Tras un estado de la cuestión sobre las diferentes teorías relativas a la identidad del dios Hermanubis, el autor demuestra cómo el Anubis egipcio, de iconografía muy clara con cabeza de chacal adopta, en época helenística, una vestimenta griega y atributos del dios Hermes, adoptando en época imperial cabeza humana juvenil, calathos, lotus, un perro a sus pies, caduceo y la palma de Anubis. Sería un caso similar a la evolución de Isis como Isis-Afrodita. De una cuestión de interpretación isíaca general, en este caso de función divina más que de iconografía, trata el artículo de Richard L. Gordon y Valentino Gasparini, "Looking for Isis 'the Magician' (ἡκῆ, ἡγῆ) in the Graeco-Roman World", pp. 39-53. Partiendo del atributo de maga de la Isis egipcia, los autores insertan la discusión en un tema muy actual, especialmente en el tratamiento de los cultos isíacos: el de la apropiación de cultos extranjeros mediante un proceso de readaptación a las necesidades y mentalidad de las culturas de llegada. Un ejemplo especialmente claro de este proceso es precisamente el que sufre la diosa Isis mediante la pérdida de su carácter mágico, que la mentalidad grecorromana no estaba preparada para aceptar. Para enmarcar este proceso en el general de apropiación de los cultos egipcios, los autores dedican la parte central del artículo a la recepción de la cultura religiosa egipcia por la cultura grecorromana, distinguiendo una fase tardía de las divinidades faraónicas del fenómeno específicamente grecorromano de los cultos isíacos. El antiguo poder mágico se transforma en cierta manera en el poder de hacer milagros, más propio del mundo grecorromano a partir de época helenística.

De orientación metodológica es el artículo de Sander Müskens, "A New Fragment of an Architectonic Hathor-Support from Rome: Aegyptiaca Romana Reconsidered", pp. 95-116. Partiendo de un elemento arquitectural con decoración isíaca aparecido en la colina del Palatino, en la Domus Flavia, y la identificación como parte del mismo de una pieza del depósito del Museo de las termas de Diocleciano, el autor, después de un comentario sobre este tipo de soportes en Egipto desde el Imperio Nuevo, centra su estudio en rechazar la idea de que éste y otros muchos objetos isíacos supuestamente encontrados en la misma área sirva de testimonio para pensar en un culto isíaco allí localizado, demostrando que la mayor parte son de procedencia desconocida o material reutilizado. A lo largo de varias páginas insiste en algo que en realidad es una base metodológica bien conocida por cualquier estudioso del mundo antiguo: la necesidad de estudiar las piezas en su contexto. También pone en discusión el término *aegyptiaca* debido a su ambigüedad y a su poco rigor a la hora de incluir unos u otros objetos de origen o influencia egipcia. El término *aegyptiaca*, como otros utilizados para ciencias de la antigüedad es, efectivamente, ambiguo, pero nace de una convención que resulta utilísima para los investigadores, que en general saben muy bien a qué se refiere un autor cuando lo utiliza. A pesar de que el artículo es decon-

struivo sin proponer alternativas, es verdad que a menudo los llamados *aegyptiaca* son de procedencia desconocida y a veces no se es suficientemente riguroso a la hora de aceptar o rechazar una posible procedencia antes de su estudio.

El suplemento III (pp 139-195) al *Recueil des inscriptions concernant les cultes isiaques*, de L. Bricault, 2005 (*RICIS*), presenta en primer lugar un complemento a inscripciones ya publicadas en esta obra y sus dos primeros suplementos, ofreciendo nuevas lecturas, interpretaciones, fotografías, o referencias bibliográficas sobre aspectos relacionados. En muchos casos no se especifica en qué consiste el complemento, lo que hace inevitable acudir al *RICIS*. Las páginas 180-195 están dedicadas a nuevas inscripciones entre las que hay algunos textos de gran interés, como por ejemplo las cuatro actas de manumisión en Titorea en Fócide (106/0414-0417), que completan un grupo de otras 11 ya encontradas en el mismo lugar, donde Sarapis es el "comprador". El suplemento termina con un índice de palabras, uno de tipos de inscripciones y unas concordancias. El segundo suplemento (pp 207-244) a la monografía de gemas y joyas con la imagen o nombre de Serapis de R. Veymiers 2009 (*Τελεωσ τῶ φοροδῶντι. Sérapis sur les gemmes et les bijoux antiques*) también tiene una primera parte de complemento a documentos ya publicados y una segunda de documentos nuevos con un lema con los datos básicos, descripción del objeto y referencias bibliográficas. Se habría agradecido un índice con información de tipos iconográficos, inscripciones (I. AB 353, 361, 386, 394; II. E 17; V.CB 17, CC 9; A 50-54), etc. Sí contiene índice de láminas y una introducción sobre los distintos tipos de objetos e iconografía en relación con los ya presentados en la monografía inicial. El primer suplemento (pp. 245-284), al *Sylloge Nummorum Religionis Isiacae et Sarapiacae*, dirigido por L. Bricault, 2008 (*SNRIS*) presenta complementos y correcciones a la primera edición siguiendo el mismo esquema. Tampoco este suplemento tiene índices de ningún tipo, aunque va seguido de 19 láminas de fotos muy buenas.

El resto del libro está dedicado a una utilísima crónica bibliográfica que recoge las referencias isíacas aparecidas desde el último volumen (además de suplemento a la de éste) con un comentario que, sin ser crítico, sí ofrece al lector el contenido y aportación principal de cada obra. A esta crónica le sigue otra dedicada exclusivamente a la bibliografía sobre objetos y divinidades egipcios en Istria e Illyricum, realizada por Mladen Tomorad.

La variedad de los artículos refleja la enorme complejidad del tema isíaco en cuanto a cronología, lugares de adoración, etapas y formas de difusión, lenguas y pueblos involucrados. El carácter interdisciplinar de esta colección, donde los documentos escritos aparecen tratados junto con los materiales, y la importancia que se le da a objetos que sólo recientemente han empezado a ser estudiados de manera sistemática como fuente para los cultos antiguos (monedas, gemas y otros objetos menores), hacen de ella un recurso completísimo para cualquier estudioso del mundo isíaco. Además, la combinación de artículos de interpretación con la presentación de material nuevo, y la puesta al día de repertorios de las fuentes escritas y materiales pone de relieve algo fundamental que a veces se olvida en la ciencia interpretativa y teórica: que los estudios del mundo antiguo tienen que partir siempre, y no alejarse, de las fuentes primarias, adaptándose y aceptando en muchos casos su parcialidad o escasez.

MARÍA PAZ DE HOZ  
Universidad de Salamanca

CARMEN GARCÍA MERINO y MARGARITA SÁNCHEZ SIMÓN, *La villa romana de Almenara de Adaja-Puras a través de los archivos del tiempo*. Valladolid. Diputación de Valladolid 2015. 134 pp., 11 figuras b/n, 68 figuras color. ISBN:978-84-7852-325-2.

La villa de Almenara de Adaja-Puras ha formado parte de la bibliografía de las *villae* hispanas desde finales del siglo XIX, cuando apareció el primer mosaico de este espléndido yacimiento, hasta nuestros días. Las innumerables vicisitudes por la que pasaron sus excavaciones constituyen un claro ejemplo de cómo un bien patrimonial extremadamente valioso puede acabar abandonado y desatendido durante años y, consecuentemente, casi arruinado.

Por fortuna, la villa de Almenara-Puras ha sido rescatada del olvido tras la redacción de un Plan Director por la arqueóloga Margarita Sánchez y el arquitecto R. Valle e iniciado en el año 1996 mediante diversos convenios entre la Diputación de Valladolid y la Universidad de Valladolid que abarcaban tanto las labores de restauración como las de excavación/reexcavación. Estas últimas fueron dirigidas por la Dra. Margarita Sánchez Simón bajo la supervisión de la Prof. Carmen García Merino, catedrática de la Universidad de Valladolid a quien la Diputación vallisoletana tuvo el acierto de encargarle esta ardua tarea. El resultado, después de algo más de una década de intenso trabajo y dedicación al citado yacimiento, se resume en este sugestivo libro cuya reseña y valoración realizaremos en las páginas que siguen.

Una lectura apresurada de esta obra conduce a una primera apreciación un tanto engañosa: es una guía del yacimiento y de su musealización pero, en realidad es algo más que una guía. Su contenido responde a una amplia presentación de la villa vallisoletana y su devenir histórico como fruto de un trabajo arqueológico riguroso en el que se concentran múltiples elementos descriptivos y analíticos hasta conformar un cualificado discurso histórico sobre este importante enclave de la arqueología meseteña.

El libro se ha estructurado en dos partes. La primera parte comprende dos capítulos de los cuales el primero (Capítulo I) centra su atención en los aspectos informativos relativos al Museo de las Villas Romanas (MVR) y a la historia del descubrimiento del yacimiento. En el texto sobre el MVR se explica la complejidad de todo el conjunto patrimonial de Almenara-Puras integrado por diversas salas y edificios como la Sala de Exposiciones sobre las *villae* romanas, el edificio que protege las ruinas de la villa, las áreas de servicio del Museo así como una nueva edificación situada a unos metros del Museo que recrea una vivienda señorial de época romana con una finalidad netamente didáctica. Todo el conjunto ha recibido algunos galardones entre los que cabe destacar la Medalla *Europa Nostra* en el año 2004.

Este primer apartado finaliza con un breve apunte sobre el descubrimiento del yacimiento en el que se trazan las líneas principales de la larguísima historia de las intervenciones habidas en Almenara-Puras que arrancan del año 1887 y llegan hasta el presente.

El Capítulo II de esta primera parte incluye la guía de la residencia señorial tardorromana, es decir, de la visita a la parte del yacimiento que normalmente se denomina como *pars urbana* dentro del complejo rural. La claridad explicativa del texto se complementa con la nitidez de los planos y la excelente cali-

dad de las imágenes fotográficas. La descripción del conjunto arquitectónico se inicia con una serie de consideraciones sobre los aspectos sociales de los ocupantes de la vivienda tardía junto con un esbozo sobre las cuestiones productivas que se abordan en páginas posteriores. La descripción del conjunto se ciñe necesariamente a la estructura planteada para realizar la visita al Museo que implica que el acceso a la villa no se realice por la puerta principal sino por la zona oriental donde se inicia el recorrido a través una amplia pasarela en la que se han instalado los paneles informativos.

En este amplio paseo se pueden observar algunas peculiaridades del edificio como las dos áreas porticadas a cielo abierto y la multiplicación de ambientes de recepción y banquete. La villa posee unas dimensiones considerables si bien conocemos modelos de villas hispanas más extensas. Pero considerando esta profusión de espacios ceremoniales, las autoras utilizan expresiones como “conjunto de aire palaciego”, calificativo que se repite a lo largo del texto con términos similares como “palacio campestre” o “sala de residencia palaciega” al referirse, por ejemplo, a la monumental sala trícara del ala noreste. El empleo del término “palacio” aplicado a las villas tardías ha sido objeto de largas discusiones por parte de algunos autores (por ejemplo, Arce *versus* Hidalgo sobre Cercadilla), un debate en el que todos los que investigamos este tipo de arquitectura hemos participado con diferentes propuestas tal y como nos hemos planteado en el caso de la villa de Carranque a cuyo edificio más tardío y monumental (la imaginaria “basílica” de Fdez- Galiano) hemos denominado como “edificio palacial” (Fernández Ochoa y García-Entero) amparando este apelativo en el valor polisémico del término en los fuentes textuales que no hace referencia necesariamente a los *palatia* imperiales o a los utilizados por los emperadores en provincias.

El Capítulo III cierra esta primera parte rompiendo ligeramente el discurso vinculado a la villa de Almenara-Puras para adentrarse en cuestiones conceptuales muy del gusto de la profesora García-Merino que acostumbra a explicar con admirable precisión las nociones y rudimentos básicos de la arqueología, en este caso, los relativos al estudio de la *villae* romanas y al devenir general de los yacimientos arqueológicos. Es un capítulo breve, dirigido a los visitantes menos formados en esta materia y cuya finalidad educativa se justifica quizá por la necesidad sentida por las autoras de explicitar no solo los conceptos sino también el contexto de otros yacimientos del mismo tipo que otorgan carta de naturaleza a la propia villa vallisoletana.

La segunda parte de la obra se organiza en dos capítulos. Un primer capítulo (Capítulo I) se ha dedicado a la secuencia ocupacional del yacimiento y un segundo capítulo (Capítulo II) recoge una información complementaria sobre aspectos cronológicos, arqueométricos y técnico-constructivos del yacimiento.

El Capítulo I es más largo del libro y ofrece la posibilidad de profundizar en los datos que avalan el discurso histórico sobre el yacimiento. Incluye el perfil ocupacional de la zona desde los fases pre y protohistóricas hasta la configuración de la villa romana y sus entornos. La bondad de las tierras de la cuenca del río Adaja y de los arroyos cercanos ha hecho de esta comarca un espacio apto para el asentamiento humano desde el neolítico hasta la romanidad como demuestra la presencia de los famosos “campos de hoyos/basuresros”, tan propios de las dos mesetas sobre todo a partir del Calcolítico, o los enterramientos tipo Cogotas I también documentados en la zona. Existe una continuidad manifiesta durante el Hierro II en estos parajes si bien sus rasgos físicos aún no se han podido definir con precisión.



Nos ha interesado, especialmente, la ocupación de la zona durante los siglos I y II d.C., es decir, los restos atribuibles al periodo altoimperial y su relación con los orígenes de la villa señorial tardorromana. Parece que la explotación de una tierra tan fértil y húmeda (zonas del Arroyuelo y el Monduengo) propició la existencia de un establecimiento agropecuario cuyos restos inconexos impiden conocer la extensión y características de este primer hábitat romano bien prospectado y datado por el hallazgo de materiales de época altoimperial. Con algunas dudas pendientes de resolver sobre esta primera fase ocupacional, lo que sí parece evidente es que entre el siglo III d.C. y los inicios del IV d.C. se crea un primer edificio residencial, es decir, una primera construcción “tipo villa” que sigue los modelos propios de las residencias campestres romanas. Restos de edificaciones alargadas y unas termas junto con los informes bioarqueológicos permiten presuponer la existencia de una villa altoimperial del siglo III/ inicios del IV arrasada en el momento que se construye el complejo tardío. Resulta del máximo interés la constatación de esta información aunque subsistan algunas dudas al respecto. En este sentido cabe recordar que, en numerosas ocasiones, el interés por exhumar los restos monumentales de una villa ha supuesto el olvido o el desinterés por la información de otras fases menos llamativas del asentamiento y, en consecuencia, se han omitido importantes datos acerca de la secuencia histórico-arqueológica de la zona ocupada por la villa tardía. Por fortuna, creemos que se ha ido superando aquella etapa de la investigación interesada, salvo excepciones, por lo que podríamos llamar las “villas-alfombra”. No obstante, dentro del estudio de las *villae* hispanorromanas aún quedan cuestiones pendientes como la distinción cronológica de los establecimientos “tipo villa” de modo que pueda asegurarse si su implantación responde a una acción de época tardía y no a un proceso de continuidad desde el Alto Imperio. Dicho de otro modo, será necesario comprobar si bajo las edificaciones tardías existieron auténticas villas altoimperiales con morfología y función de tales o si nos encontramos ante pequeñas granjas privadas, ajenas al significado económico-administrativo de la *villa* romana, por más que algunas de ellas pudieran ser el origen de una explotación tardorromana conceptualmente equiparable a una *villa*. A tal efecto, estimamos que no se trata únicamente de documentar materiales altoimperiales en un yacimiento tardorromano, muchos de los cuales suelen hallarse en posición secundaria, sino de reconocer estructuras de *villae* asimilables a establecimientos pertenecientes a los momentos de uso altoimperiales. Se podría afirmar, por tanto, que las *villae* altoimperiales son todavía las grandes desconocidas debido a diversos motivos, entre otros, la exigua conservación de los restos emergentes. Si bien es cierto que muchos de los testimonios de estos asentamientos han sido parcial o totalmente destruidos por los nuevos edificios suntuarios no lo es menos que nuestro desconocimiento procede, en bastantes ocasiones, de una práctica de excavación poco rigurosa. En consecuencia, las excavaciones de Almenara constituyen una inestimable evidencia acerca de uno de los posibles modelos de implantación de las villas hispanorromanas.

Volviendo sobre el libro de la villa de Almenara- Puras, tras estos significativos preliminares, el capítulo que estamos comentando se adentra en el análisis de los testimonios de la monumental villa tardorromana datada en la segunda mitad del siglo IV hasta bien avanzado el siglo V d.C. Al contrario que en la guía de la visita (primera parte, Capítulo II), las autoras abordan ahora el estudio completo del edificio analizando estancia por estancia con la ayuda de unas ilustraciones excelentes. Se

trata de una exposición que comprende el examen de los elementos constructivos y ornamentales (mosaicos y pinturas, que también se tratan de forma específica en el apartado de información complementaria o Capítulo II) junto con la referencia a las instalaciones productivas de la villa y a los restos de las posibles necrópolis. Sin lugar a dudas, este capítulo constituye la parte medular del libro que sin perder de vista la intención didáctica, pone de manifiesto la profundidad del análisis arqueológico derivado de la investigación que ambas autoras han realizado a lo largo de los años.

Finalmente, el ya citado Capítulo II sobre “información complementaria” es una mezcla de cuestiones que completan la información arqueológica sobre el yacimiento, algunas de las cuales fueron tratadas en artículos publicados con anterioridad por las mismas investigadoras. Además de la reseña sobre la ornamentación (mosaicos y pinturas) o sobre los datos polínicos de las lagunas próximas al yacimiento, se presenta una selección de materiales sobre la cronología inicial del yacimiento y sobre el uso final de la zona residencial sin olvidar una breve referencia al hábitat postromano y a los yacimientos del entorno. Ciertamente esta parte del libro, demasiado escueta, creemos que no es sino una especie de apunte preliminar de algo que suponemos llegará de la mano de futuras publicaciones. Porque la obra que comentamos no es una memoria monográfica de las excavaciones de Almenara-Puras sino un libro-guía de contenido amplio y profusamente ilustrado sobre una villa romana y su contexto a partir de una investigación rigurosa y precisa que se atisba detrás de cada capítulo de la obra.

Como todas las publicaciones de C. García Merino (sola o con su equipo) este libro nos deja el regusto de un trabajo serio, la certeza de un conocimiento histórico muy bien transmitido. Da lo mismo que sus trabajos planteen certezas o incertidumbres, sus ideas son siempre convincentes y expuestas con una admirable claridad a través de un perfecto lenguaje castellano que revela, a su vez, la coherencia discursiva de quien posee una profunda experiencia de campo en el mundo de la arqueología romana.

Otoño de 2015

CARMEN FERNÁNDEZ OCHOA  
Universidad Autónoma de Madrid.

MANUEL BENDALA GALAN, “*Los hijos del rayo*”. *Los Barca y el domo cartaginés en Hispania*. Ediciones Trébede Madrid 2015, 372 pp., ISBN 978-84-940640-3-6.

Manuel Bendala ha mostrado siempre una fina sensibilidad para reconocer los delgados hilos de una vieja cultura en la urdimbre renovada de un tejido posterior. El mundo púnico le interesó siempre, pero sobre todo en su faceta de permanencia durante su convivencia con el romano. Este libro que reseñamos es el manual de este fenómeno histórico, importante por la amplia dimensión territorial que abarca y por el detalle con que aborda los argumentos y porque su lectura nos proporciona un gran bagaje científico. En realidad no sólo trata de los Barca e Hispania sino de todo el Mediterráneo occidental bajo la hegemonía de Cartago, más especialmente Hispania como al A. le gusta llamar a Iberia, y lo hace para rescatar el topónimo del

acervo latino. Hispania es el nombre fenicio dado a la Península de la misma manera que Iberia es el nombre griego. El objetivo principal de la obra es salvar, rescatar —como en el caso del nombre Hispania—, dejar al descubierto, los sólidos cimientos púnicos de época de los Barca en los que se asienta la obra romana, cimientos que han sido durante muchos siglos revocados con estuco romano, tanto en lo material como en lo espiritual, y la ciencia no ha sabido ver lo mucho de púnico que tiene la Historia Antigua de Hispania. Es un libro que sin alguna duda representa un hito en nuestros estudios, del que se partirá para los futuros trabajos sobre cartagineses y romanos en Hispania. En él se hallan documentos e interpretaciones que seguirán obligándonos a todos a discutir y a enfrentarnos “por culpa de los púnicos” pero ahora con conocimiento de causa.

La Romanización, dice el A. es “un gran agujero negro” que ha engullido el legado histórico de tantos otros pueblos limítrofes que fueron enemigos de Roma y, con el objetivo de aislar lo cartaginés, Bendala retoma toda la historia de Cartago y de Hispania desde época prebárquida aunque se centre en los años de dominio de Amílcar, Asdrúbal y Aníbal, y va desgranando la gran herencia que la cultura cartaginesa ha dejado a los hispano-romanos, de la que vivirán hasta los comienzos del Imperio.

El libro consta de una Introducción y seis capítulos 1º.- El sesgo historiográfico, 2º.- Crónica militar y política, 3º.- Cartago e Hispania antes de los Barca, 4º.- El proyecto político de los Barca, 5º.- La organización estatal y urbana de los Barca en Hispania, 6º.- A manera de epílogo: la herencia púnica en la Hispania romana

El A. aborda a lo largo del recorrido tres temas trascendentes de una cultura: la Política, la Sociedad y la Economía, cuyos contenidos estudia y entrelaza gracias sobre todo a tres tipos de documentación: la urbanística, la arquitectura y la numismática. La Política la aborda desde dos perspectivas, la ideológica que adquiere gran peso en el libro puesto que defiende la inclusión de Cartago sí, pero sobre todo de la familia Barca, en la cultura y en la concepción monárquica del helenismo de los Diadocos, inmersa ésta en una profunda “helenización”, una palabra que crea precisamente para denominar este fenómeno que se está produciendo en el Mediterráneo. Una ideología del poder que en los Barca adquiere el tinte de Monarquía con cariz dinástico, promulgada sobre todo por Asdrúbal, quien bebe de esas aguas alejandrinas y desde luego participa del movimiento de la *imitatio Alexandri* tan arraigado entre los monarcas orientales. El otro foco, muy alejandrino también, es la praxis política, las ambiciosas campañas militares que conocemos tan bien por las fuentes literarias, aunque siempre sesgadas, a las que el A. dedica muchas páginas a lo largo del libro para reenfocar su interpretación. *In extenso* se emplea en la crucial cuestión de nuestra historiografía cartaginesa ¿Cómo hemos de interpretar el *anékta* de Polibio 2,1,6 ? Para Bendala no hay duda de que Hispania, como Cerdeña, Sicilia y el Norte de Africa, formaba parte del territorio político-militar de los cartagineses desde el s. IV, mucho antes de la llegada de los Barca, y no sólo bajo una hegemonía cultural y económica sino como una *eparchía*. La numismática ofrece aquí un argumento en contra de esta propuesta y es la falta de moneda cartaginesa acuñada en la Península con anterioridad a la llegada de los Barca, producción que sin embargo sí encontramos en abundancia en Sicilia y Cerdeña. Los hallazgos de moneda de El Gandul y Montemolín que se han querido fechar en el s. IV aC. y que el A. trae a colación no son argumentos válidos, a mi juicio, porque una fecha tan temprana como la que se les ha adjudicado se contradice con los

ejemplares más modernos del conjunto y, sobre todo, porque no se trata de moneda hispano-púnica sino de numerario importado de otros territorios que sabemos, esos sí, fueron *eparquías* cartaginesas.

Con la llegada de los Barca se produce desde luego un dominio político-militar, una *eparchía*, que Asdrúbal parece querer convertir en Reino y en Estado como bien argumenta Bendala con las fuentes literarias, las monedas y los impresionantes datos arqueológicos de tantas y tantas ciudades que están dando información sobre urbanismo, murallas, templos, palacios, santuarios, altares y monedas... (pp. 199-261), en Carmona, Carthagonova, Baria, Cástulo, Carteia, Tarraco, Ituci, Belo, etc. etc. documentación acompañada de mapas, planos y fotografías, algunas inéditas como las ilustraciones de la muralla de Cástulo. En este recorrido urbano encontramos un tema novedoso que vertebra en el tiempo y en el espacio el dominio de la familia bárquida y es la nueva propuesta de localización de *Ákra Leuké* en Carmona (pp. 216-218) que yo ofrecí, pero que Bendala refuerza ahora con más argumentos, sobre todo arquitectónicos, pero también territoriales, como es el de su papel nuclear viario en la estructuración del dominio de los Barca. Una primera capital que mantiene su protagonismo durante todo el periodo de conquista y que es el último lugar que se pierde en el 206. También se dedica mucha atención a Cartagonova, como es lógico, pero además a Sagunto, Tarraco, Castulo, Belo, Carteia y otros lugares que cartografiaban un denso panorama de la actuación bárquida. Esta estructuración política del Estado bárquida conlleva que Hispania penetre en la geografía real del Mediterráneo y, como el A. dice, pase de constituir un espacio mítico en los relatos literarios a un espacio político en la geografía de la *oikouménē*.

Junto a estos documentos Bendala ha utilizado la moneda como fuente esencial en su argumentación y hemos de recalcar que no se trata de buscar paralelos o justificaciones a sus propuestas teóricas nacidas de otro tipo de documentación, sino que la moneda ha sido fuente original de sus propuestas interpretativas en muchos casos, como en la defensa de una ideología monárquica, incluso dinástica, “en el discurso político” de los Barca. Los epígrafes púnicos monetales le han servido para delimitar zonas y plantear cuestiones trascendentes en cuanto a la extensión de la ocupación territorial púnica y a lo enraizado de su cultura. Por ello es pena que el A. no haya aplicado el mismo interés a la epigrafía púnica de Hispania, cada día más rica y variada en sus soportes y en sus categorías. Un recuento de epígrafes púnicos, no ya monetales, sino domésticos, religiosos y privados nos hubiera dado un testimonio de su apoyo a antiguas propuestas de que el púnico pudo ser la lengua vehicular del territorio meridional de Hispania, y tan arraigada como para que en el s. II a. C. se siguiera utilizando de manera doméstica para hacer unas cuentas en la propia Carmona, aunque el A. sí incide en que la ciudad de Tagilit en tiempos de Tiberio todavía contramarcaba sus monedas en escritura púnica; pero un repaso a los epígrafes púnicos hubiera enriquecido y, hoy, consolidado el panorama extenso de la cultura púnica en Hispania que él viene defendiendo hace años.

La sociedad hispano-cartaginesa es otro de los focos importantes en la obra, sobre todo en cuanto a la aristocracia y realeza descritas por la literatura se refiere: *dux, rex, regulus, dunastés, basileús*; un tema atrayente por el mestizaje que el A. desvela entre la sociedad ibérica y la cartaginesa (pp. 167-198). Las esposas de Aníbal y Asdrúbal eran princesas ibéricas y a través de esta sociedad monárquica local penetran rituales aristocráticos

en los hábitos sociales de los Barca. Bendala ilustra el tema con un largo comentario sobre los funerales de Viriato y los relieves de Osuna con representaciones del *ludus Hispanus*, cotejándolos con el sepelio de Amílcar y de Publio y Cneo Escipión, en los que se percibe una gran tradición de instituciones ibéricas como *devotio* y *fides* y la misma heroización, cuyos efluvios habían ya llegado a Hispania también desde Oriente.

Como epílogo subraya el A. la prolongada inercia que la cultura cartaginesa y su estructuración territorial mantuvo después de la conquista de Hispania por los romanos, más aún, se trató de una herencia estatal que tanto romanos como itálicos asentados en Hispania preservaron en los dos siglos siguientes. En el 206 Roma era un pueblo de ladrillos mientras que Carmona, Cartagonova, Cástulo, Carteia... eran auténticas ciudades, metrópolis con lujos y comodidades; pero lo que Roma heredó en el mismo momento de la conquista fue una administración y un territorio estructurados estatalmente que le permitieron mantener y desarrollar los beneficios materiales y sociales que el gobierno bárquida había planeado para el sostenimiento de una *eparchía*, incluso de un reino. El poner en valor esta herencia púnica y su peso en nuestra cultura antigua es el objetivo de *los Hijos del Rayo* y será el éxito del libro, que el A. dedica a los investigadores pero también al gran público, cuidando mucho su lenguaje y proyectando su concepción sobre un gran panorama territorial en cuyo recorrido el lector aprende, estructura sus conocimientos y se plantea muchos interrogantes que, en casos, ya estaban sobre el tapete, en otros muy nuevos, cuya aceptación requerirá discusiones científicas para las que este trabajo va a servir sin duda de acicate. Es un libro cuya lectura fluye con facilidad, lleno de documentación que no pesa porque está bien integrada en el discurso y profusamente ilustrado, que se yergue en punto de partida para todos los futuros trabajos de investigación sobre los cartagineses en Hispania.

M<sup>a</sup> PAZ GARCÍA-BELLIDO  
Instituto de Historia (CSIC)

JANINE LANCH, CRISTINA FERNANDES DE OLIVEIRA *et alii*, *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal. II, Conventus Pacensis. 2, Algarve Este*, Universidade do Algarve y Missão Luso-Francesa, “Mosaiques du Sud du Portugal”. Faro 2013. 596 pp. CD-Rom. ISBN: 9789899766617

El presente volumen constituye la tercera entrega de un proyecto, el *Corpus dos mosaicos romanos de Portugal*, iniciado por J. M. Bairrão Oleiro y continuado por la “Missão Luso-Francesa dos mosaicos do Sul de Portugal”. Los volúmenes anteriores se dedicaron al *conventus Scallabitanus*, con el estudio de los mosaicos de la Casa dos Repuxos, en *Conimbriga* (vol. I, 1), y al *conventus Pacensis*, con el estudio de los mosaicos de la Villa de Torre de Palma (vol. II, 1), editados en 1992 y en 2000, respectivamente. El volumen actual, publicado en el año 2013, se centra, como el anterior, en el *conventus Pacensis*. Sin embargo, a diferencia de los dos que lo preceden, en él se estudian todos los mosaicos de una zona, el Algarve Este (vol. II, 2), y no se limita a los mosaicos de una casa de ciudad (caso de la Casa dos Repuxos), ni a los de una villa rural (caso de la Villa de Torre de Palma).

Analizado dentro del proyecto en el que está inserto, podemos decir que continuidad e innovación se encuentran unidas en este volumen. Continuidad, en cuanto permanece en la dirección J. Lancha, quien se había hecho cargo de la dirección del volumen anterior, junto a P. André, y porque continúan también muchos de los colaboradores, como Pierre André, Adília Alarcão, Rui Nunes y Catarina Viegas. Innovación, por la incorporación de Cristina de Oliveira a la codirección, por la parte portuguesa, lo cual garantiza al mismo tiempo la continuidad necesaria al proyecto del corpus. Innovación también por las incorporaciones de Lidia Catarino, Fernando Pedro Figueiredo, Maria Carlos Figueiredo, José Frade y Alice Oliveira, que fortalecen un equipo interuniversitario e interdisciplinar del que ya se aprecian los resultados en este volumen y que se presenta como absolutamente necesario para los futuros volúmenes del *Corpus dos Mosaicos de Portugal*.

La continuidad se da también en el aspecto tipográfico y en la estructura del trabajo, que, como en las entregas anteriores, consta de un volumen de texto y de otro con la documentación gráfica y fotográfica. La innovación está presente, en este último caso, en el soporte material con la documentación gráfica y fotográfica, que ya no es en papel, como en los volúmenes anteriores, sino en CD, con los inconvenientes, pero también con las ventajas que esto supone. Si para algunos esto es un posible inconveniente, pesan más las ventajas, no sólo económicas, ya que el material documental puede ser más extenso y en color, además de que la consulta de las ilustraciones (láminas y figuras) se hace con una perfecta visualización del conjunto y existe la posibilidad de ampliar detalles que de otro modo se perderían.

De todos modos, llama la atención, por parecernos innecesaria, la repetición en el CD de las figuras incluidas en la primera parte del texto, así como la diferenciación entre láminas (planches) —en números romanos— y figuras —en números árabes—, cuando no se aprecia un criterio claro para su diferenciación y podrían incluirse todas ellas en una misma lista con numeración consecutiva. A cambio, no estaría de más incluir en la ficha de los mosaicos de la segunda parte del volumen las referencias gráficas imprescindibles para saber el lugar que ocupa cada mosaico en el yacimiento (figura), lo cual facilitaría mucho la lectura.

En el volumen de texto también se busca, y se logra, mantener la estructura utilizada en las dos entregas anteriores, lo que, en realidad, viene a convertirse en una señal de identidad del *Corpus dos Mosaicos de Portugal*. En el caso de Torre de Palma se habían tenido en cuenta los presupuestos planteados por J. M. Bairrão Oleiro, las pautas desarrolladas en los *corpora* de otros países y, además, en el planteamiento y en la estructura del trabajo se reafirmaban una serie de aspectos propios e innovadores. Entre ellos destacaba el estudio de la villa en su contexto arqueológico, histórico, económico y arquitectónico, que se consideraba fundamental, y que propició que los veinticuatro mosaicos que conformaban el corpus no fuesen vistos tan solo como si tratase de obras de arte. Además, la estructura adoptada impedía que el trabajo se convirtiese en una espesa monografía sobre la villa, con la ventaja añadida de hacer claramente perceptible la especificidad de los mosaicos. Esta misma idea parece ser la que subyace en las 596 páginas del *Corpus do Algarve Este*, también estructuradas en dos partes, precedidas por una introducción, agradecimientos, listas de abreviaturas de obras y de artículos, bibliografía general y lista de ilustraciones.

En la primera parte se desarrolla un estudio detallado del contexto arqueológico y arquitectónico de los diferentes sitios con mosaicos: Faro, Milreu, Cerro da Vila, Amendoal, Vale de Carneiro, Montinho das Laranjeiras, Cacela-a-Velha, Tavira, S. Domingos d'Asseca, Quinta da Trindade, Marim, Torrejão, Loulé y Retorta. Los lugares más importantes —Faro, Milreu y Cerro da Vila— se analizan de forma individual, mientras que los restantes lugares son estudiados globalmente. En distintos apartados se tratan las fuentes concernientes a la densidad de sitios de la zona desde el XIX hasta hoy, se hace la descripción de los lugares en su estado actual, el estudio del contexto arqueológico y arquitectónico de los mosaicos, el retrato sociológico de los comitentes, y se encuadran las villas del Algarve en su contexto ibérico. Además, se incluye un apéndice sobre el "santuario de las aguas" en el caso de Milreu.

Esta primera parte es, sin duda alguna, de gran interés y riqueza, ya que en ella no se descuida ninguno de los aspectos que han de ser tenidos en cuenta en un yacimiento en vistas a su interpretación histórica. La documentación antigua de esta zona, aunque abundante, era también confusa y en muchos casos dispersa, como dispersos estaban los fragmentos de mosaicos y los restos materiales muebles distribuidos en museos y colecciones, sin indicación de procedencia. La recopilación, ordenación y revisión que se realiza en el trabajo es sistemática y exhaustiva, por lo que su importancia no pasa desapercibida para cualquiera que haya intentado acercarse a los yacimientos de la zona. No es menor el interés de los datos aportados por el análisis de los diferentes materiales en los yacimientos, ni la valoración e interpretación de los sitios que se realiza a partir de los datos obtenidos. Por eso, la lectura de esta primera parte proporciona una excelente visión de detalle de cada sitio, del contexto del que proceden los mosaicos, de los materiales que los acompañan y, al final, una visión de conjunto del yacimiento y de la zona.

Por todo ello, es de agradecer el esfuerzo que supone la novedad de que en este volumen se recojan y estudien los mosaicos de una área geográfica concreta, y no un único yacimiento. Resulta por tanto positivo el acercamiento a la idea general que se tiene acerca de lo que debe ser un corpus nacional, desde que en el año 1957 se presentase el primer volumen del corpus nacional de la Galia, realizado por H. Stern, que se dedicaba a algunos mosaicos de territorio belga.

En contrapartida, el mantenimiento de la estructura bipartita, con la división en capítulos de la primera parte y, dentro de ellos, la subdivisión en apartados a que hemos hecho mención antes, tiene todo el sentido para un solo yacimiento, pero no tanto en este caso. En pocas palabras, es inconveniente porque fragmenta la lectura, la entorpece y la hace muy fatigosa para el lector que, si desea centrar su atención en uno de los sitios en concreto y en sus mosaicos correspondientes, tendrá que buscar en diferentes lugares de la obra, saltar de un lado a otro y, casi siempre, habrá de recurrir al índice para encontrar el lugar exacto entre las numerosas páginas del trabajo.

En la segunda parte se estudian los pavimentos de las ciudades y de las villas, hasta conformar un corpus de 87 ejemplares. También en este caso se siguen las pautas establecidas en el volumen anterior, pues si en Torre de Palma acababa con el número 24, aquí se comienza por el 25. En el estudio de los mosaicos se sigue una ficha muy completa y minuciosa en la que se tienen

en cuenta la técnica de colocación, la estrategia de ejecución, el estado de conservación, las restauraciones antiguas y modernas y el estudio del color de las teselas. Todo ello se completa con una descripción pormenorizada del mosaico, en la que se utiliza un procedimiento y un lenguaje estandarizado, que ya se había incorporado anteriormente, y una comparación con los mosaicos de otros lugares.

Casi la mitad de los mosaicos que conforman el corpus proceden de Milreu (42) y, por primera vez, son descritos, expuestos, y estudiados de forma detallada. El análisis pone de manifiesto la gran riqueza del repertorio figurado marino en las diferentes dependencias de la villa, en el santuario de las aguas y en la fuente, y la existencia de mosaicos parietales y, posiblemente, de un mosaico de bóveda. Por otra parte, esta riqueza se corresponde perfectamente con la que se aprecia en una parte de la materia prima utilizada (teselas vítreas, teselas con hoja de oro), en las estructuras arquitectónicas de este lugar y en la riqueza de sus acabados con *crustae* de mármol, pinturas, decoración esculpida y abundancia de estatuas imperiales, que hacen de Milreu un lugar sobresaliente. Le siguen en cantidad Cerro da Vila, con sus termas y su fábrica de *garum*, con quince ejemplares, entre los cuales llaman la atención dos sectiles, Amendoal con ocho y, por último, Faro. En este caso, llama la atención que solo se tenga referencia de cuatro ejemplares y que solamente uno de ellos esté bien conservado, sea figurado y muestre una gran riqueza iconográfica, tanto en la figuración del Océano como de los vientos que lo flanquean. Pero sobre todo, destaca la inscripción del mosaico, que permite establecer hipótesis sobre los dedicantes, posiblemente los *IV viri* de la ciudad de Faro (*Ossonoba*), y sobre la función pública del edificio al que pertenecía.

En las comparaciones con los mosaicos de otros lugares, las autoras encuentran —como también se había señalado ya en Torre de Palma— evidencias de parecido con los mosaicos africanos, hasta el punto de considerar la existencia de un taller itinerante africano trabajando en la zona entre finales del siglo II y III d.C.

En los últimos capítulos se presenta un estudio de la paleta de color utilizada por los mosaístas y un estudio geológico y petrográfico. En ambos casos se continúa una práctica de análisis comenzada ya en los mosaicos de Torre de Palma y se abren posibilidades muy poco explotadas en otros corpus provinciales, lo cual permite un acercamiento muy provechoso a los recursos utilizados por los talleres que trabajan en la zona.

Para finalizar, habría que señalar una última novedad en este volumen, como es la utilización de dos idiomas, el portugués y el francés. Es ésta una novedad a la que en realidad ya estamos acostumbrados, no en las redacciones de los corpus, pero sí en las publicaciones de actas de congresos, simposios y reuniones científicas, lo que resulta una práctica tan saludable como lo son los equipos interdisciplinarios que colaboran en este trabajo.

En resumen, más allá de los matices indicados, estamos ante una obra amplia, profunda, abarcadora, variada y rica, con análisis, interpretación, mucho trabajo y, desde luego, conocimiento.

MERCEDES TORRES CARRO  
Universidade de Santiago de Compostela.